XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2005.

El boletín escolar. Algunas relaciones entre familia y escuela.

Zagdañski, Damián.

Cita:

Zagdañski, Damián (2005). *El boletín escolar. Algunas relaciones entre familia y escuela. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-051/239

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/O5M

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

EL BOLETÍN ESCOLAR. ALGUNAS RELACIONES ENTRE FAMILIA Y ESCUELA.

DAMIÁN ZAGDAÑSKI
Universidad de Buenos Aires

Resumen
Este trabajo se desprende del proyecto de investigación UBACyT "El Boletín Escolar. Algunas relaciones entre Familia y Escuela". Es un estudio cualitativo de tipo descriptivo cuyo objetivo es el estudio del boletín escolar y sus relaciones con los contextos familiares y escolares en la enseñanza básica. El estudio está centrado en la reconstrucción de los discursos de maestros, padres y directivos acerca del boletín escolar, atendiendo a los procesos de evaluación y acreditación, circulación del boletín y relaciones de poder.

Palabras Clave
boletín familia escuela evaluación

Abstract
SCHOOL REPORT CARD. SOME RELATIONS BETWEEN FAMILY AND SCHOOL.
The present work is taken from the research "School Report Card. Some relations between Family and School". It's a qualitative descriptive study aimed at analyzing the school report and its relationship with family and school contexts within elementary education. This project is mainly connected with teachers, parents and school authorities' discourses, taking into account the evaluation and accreditation processes, report's circulation and power relationships.

Key words
reportcard family school evaluation

INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presentará a continuación se desprende de la investigación "El Boletín Escolar. Algunas relaciones entre Familia y Escuela", proyecto ganador de la beca estímulo UBACyT del año 2004, bajo la dirección de la Dra. Nora Elichiry. Esta investigación es un estudio cualitativo de tipo descriptivo cuyo objetivo es el estudio del boletín escolar y sus relaciones con los contextos familiares y escolares en la enseñanza básica. El estudio está centrado en la reconstrucción de los discursos de maestros, padres y directivos acerca del boletín escolar, atendiendo a los procesos de circulación del boletín, las relaciones de poder y sus efectos en la subjetividad del alumno. La primer etapa del proyecto incluye un trabajo de campo realizado en una institución educativa, allí se llevaron a cabo entrevistas a directivos y docentes, observaciones y un análisis documental del boletín de la escuela. En una segunda etapa, retomando las conclusiones del trabajo de campo, se procedió a reflexionar sobre el boletín escolar como dispositivo histórico, atendiendo a sus funciones y objetivos explícitos e implícitos, siguiendo los pasos de la conformación de la escuela moderna en la Argentina y la consolidación de un determinado discurso acerca de la infancia.

UN PRIMER ACERCAMIENTO AL CAMPO

Algunas conclusiones obtenidas del trabajo de campo nos indican que existe un consenso en considerar al boletín como un documento de suma importancia, destacando su valor y respeto tanto dentro como fuera de la escuela. Al mismo tiempo se admite la existencia de un quiebre o discontinuidad entre lo que se trabaja en la escuela y lo que traduce el alumno o lo que se dice o se piensa en la casa. Ante esta tensión surgen dos posibles respuestas: la primera de ellas apunta a una falla en la comunicación y la segunda, más incisiva, apunta a una posible contradicción entre lo que la escuela persigue y lo que la casa espera de la escuela. De este modo se instalan -en cualquier discurso acerca del boletín- dos polos problemáticos fundamentales: la familia y la escuela. Se asume el boletín como un artefacto escolar pero atendiendo a la imposibilidad de dar una explicación acabada de él sin considerar la función de la familia. Por lo tanto a la hora de reflexionar sobre el boletín es imprescindible atender a sus procesos de circulación y a los efectos que produce en cada uno de los actores involucrados. Ahora bien, si para efectuar un análisis del boletín escolar sólo consideramos a la familia y a la escuela como sus protagonistas, caemos en una nueva complicación: ¿dónde ubicar al alumno? Y casi instantáneamente podríamos preguntarnos también ¿a quién pertenece el boletín? Advertimos la complejidad de esta cuestión al escuchar las respuestas de distintos maestros y directivos al respecto: desde decir tajantemente que el boletín le pertenece al chico, pasando por considerar que es de los chicos pero que verdaderamente no lo sienten como una pertenencia, hasta sostener que en realidad las notas le pertenecen al chico, pero el boletín no. Lo cierto es que no queda del todo claro de quién es el boletín, o por lo menos nos encontramos frente a una dificultad. Porque podemos preguntarnos también a quién está dirigido y reconocer que la identidad del destinatario es tan problemática como saber a quién pertenece.

El boletín escolar se nos presenta como un hecho enigmático, pareciera tener alguna propiedad que escapa a nuestra compresión, algo se impone a nosotros: le tenemos miedo o lo esperamos con expectativa, lo escondemos o nos enorgullecemos en mostrarlo, en definitiva, de ningún modo somos indiferentes a él. No cabe duda que el boletín dice algo acerca de quienes somos a pesar de que la escuela intente convencernos que se trata de saber como estamos.

Cada calificación que se inscribe en el boletín se constituye como una marca difícil de borrar relacionada con una necesaria acreditación social que trasciende los límites de la escuela. El boletín escolar -considerado como dispositivo de acreditación- responde a la función de dar crédito o seguridad al resto de la sociedad que el alumno alcanzó el conocimiento requerido para un periodo de tiempo determinado. Para dar cuenta de ello se recurre a un sistema de evaluación muy particular que consiste en colocar al alumno dentro de una escala de valores para cada una de las áreas del conocimiento.

A la evaluación curricular se le suma una evaluación de la conducta del alumno, expresada también a partir de una escala. De esta manera se intenta reflejar una visión integral del alumno recurriendo paradójicamente a una evaluación que se conduce de modo fragmentario. Con respecto a este punto constatamos que los alumnos no poseen un conocimiento claro acerca del modo en que fueron evaluados y de cómo los docentes completan el boletín, esto se debe a que en la mayoría de los casos han sido excluidos de dicho proceso.

Por otro lado cabe considerar que esta categorización que

realiza el maestro produce automáticamente la necesidad de los alumnos de compararse entre sí y genera todo tipo de rivalidades. El proceso se transforma en un juego donde debe alcanzarse el mayor grado de excelencia posible.
Volviendo la mirada sobre los puntos tratados anteriormente veremos que el boletín funciona como un auténtico dispositivo de control disciplinario a base de premios y castigos, cubriendo tanto los aspectos curriculares como de comportamiento. Esta es una mirada normalizadora que permite calificar, clasificar y castigar. Siguiendo esta línea, en el boletín escolar contamos además con la firma de los padres que avalan el juicio realizado por la escuela configurando un verdadero dispositivo de alianza sobre el cual nos explayaremos mas adelante.

EL BOLETÍN ESCOLAR COMO DISPOSITIVO HISTÓRICO

Los resultados obtenidos en la fase de estudio en campo llevaron a plantear nuevos interrogantes acerca de las funciones del boletín escolar y su particular dinámica de circulación. Especialmente a partir de un discurso que concibe al boletín escolar como un objeto naturalizado, inalterable e inevitable. Es así como se impone la necesidad de indagar el surgimiento histórico del boletín escolar. Esta tarea apunta a examinar cuáles son los objetivos del boletín escolar en la actualidad y cuáles fueron en su etapa de consolidación.
Así como resulta casi imposible pensar la escuela no graduada o la escuela no obligatoria, resulta muy difícil imaginar la escuela sin boletín. El boletín escolar, a lo largo de la historia de la escuela, se ha convertido en un objeto natural para padres, alumnos, maestros y directivos. Pero el boletín no existió siempre, sus orígenes deben buscarse paralelamente a la configuración de la escuela moderna con sus dispositivos de normalización y disciplinamiento.
Si abrimos cualquier boletín escolar nos encontramos con tres componentes primordiales: la evaluación curricular del alumno -discriminada por materias-, la evaluación de la conducta del alumno y un control de asistencia a la escuela. Si analizamos el boletín tomando en cuenta cada uno de los componentes mencionados anteriormente podemos descubrir que allí se hallan sostenidos algunos de los caracteres elementales de la escuela moderna: obligatoriedad, gradualidad y disciplinamiento.

Obligatoriedad: La universalización de la educación parte del ideal de poder enseñar todo a todos y comienza a configurarse con el pase de la educación familiar a la escolarización masiva. Pero esta empresa no logrará consolidarse sin un dispositivo de alianza entre los padres y los maestros que asegure, no sólo la asistencia obligatoria de los niños a la escuela sino también la autoridad indiscutida de la misma.
El boletín, en uno de sus aspectos, sirve al control de la asistencia de los niños y niñas a clase y por otro lado comienza a vislumbrase un afinado mecanismo de circulación entre la escuela y la familia que tendrá sus dispositivos específicos a tal fin; el boletín escolar se configurará gradualmente como el elemento por excelencia para cumplir con este cometido.

Gradualidad: El segundo de los caracteres de la escuela moderna que puede reconocerse en el boletín es su calidad de graduada. El "grado" en la escuela se refiere a dos cuestiones distintas: por un lado sugiere el grado de conocimiento obtenido en una materia determinada, y por otro lado, siguiendo a Narodowski, entendemos que "...se utiliza la misma palabra ("grado") para denotar el momento en que un alumno se halla respecto de la profundidad alcanzada dentro de la serie que conforman las distintas escuelas y niveles" (Narodowski, 1994, pág. 82). Ambos aspectos se reconocen en el boletín: la evaluación de las materias a través de una escala de calificación indica "cuanto sabe" el alumno en comparación a sus compañeros; a través del boletín se obtiene también la promoción al siguiente "grado" del sistema escolar. Narodowski expresa que la gradualidad "…echa las bases para la construcción de categorías mentales que dan cuenta del grado alcanzado: madurez, desarrollo, aprendizaje. Están en condiciones de generarse a partir de aquí las disciplinas que explicarán, normalizarán y hasta habrán de estandarizar la actividad escolar infantil" (pág. 97). La pedagogía experimental pretende conocer a los alumnos matemáticamente utilizando cuadros y planillas para ubicarlos dentro las diversas escalas de clasificación y delimitando los diferentes grados de normalidad y patología. Para ello se servirán de otras disciplinas como la psicología del aprendizaje, la psicología evolutiva, la psicopedagogía y la medicina.

Disciplinamiento: Este último aspecto corresponde al proceso de disciplinamiento que se produce en la institución escolar: "... a partir de fines del siglo XVII y hasta mediados del siglo XIX, buena parte del discurso pedagógico se aboca a maximizar el poder institucional por sobre el poder epistemológico (...) La observación del cuerpo infantil, la mesura de sus actos, la explicación de sus logros, la predicción de sus dificultades pasa a ser el elemento primordial" (Narodowski, págs. 111-112). En la historia del sistema educativo argentino encontramos numerosos ejemplos de cómo la disciplina se ejercía por medio de brutales reprimendas: azotes, encierros, humillaciones, pinchazos y otras tantas modalidades de tortura eran moneda corriente en los establecimientos educativos del país. Hasta la aplicación de la ley 1420 aquel tratamiento disciplinario estuvo generalizado y lentamente fue desapareciendo pasando del castigo directo a la violencia simbólica (Puiggrós, 1996).
La identidad jurídica que Sarmiento les adjudicaba a los alumnos le permitió construir la autoridad del maestro. Según Carli: "Maestro era, para Sarmiento, todo el que enseñaba, tenía los mismos derechos sobre el niño que sus padres y siempre "sabe lo que hace" porque nadie (en el aula) estaba en condiciones de discutirlo" (Carli, 2002, pág. 45). La autoridad disciplinaria del docente se convierte de este modo en una pieza clave del éxito del proceso educativo. La validez del boletín escolar se sostiene justamente en estos axiomas sarmientinos: *el maestro sabe lo que hace y el maestro solo tiene razón.* Queda claro que la información contenida en el boletín del alumno es autoría del maestro y por lo tanto no se puede discutir, tiene valor de verdad. Al ingresar este saber-acerca-del-niño en el campo de lo público posibilita que el poder pueda ejercerse ya no sólo por el maestro soberano o por la institución escolar misma a través del castigo físico, sino que su distribución entre la escuela y la familia permitirá que los puntos de aplicación del poder se multipliquen. Maestros, directivos, padres, familiares y amigos podrán acceder a este documento público que coloca al niño dentro de una escala jerárquica frente a sus pares. Esta forma de ejercicio del poder es más regular, más detallada, más eficaz y más constante que el castigo físico (Foucault, 2002).
Para concluir podríamos decir que hoy en día los axiomas expresados por Sarmiento no tienen tanto peso como sí lo tenían en aquella época.
La hipótesis que aquí se plantea sugiere que la autoridad del maestro -eje de la escuela moderna- fue trasladada gradualmente a los distintos dispositivos disciplinarios, entre ellos el boletín. Por lo tanto ya no importa si esta autoridad se encuentra en crisis, el boletín ha adquirido un valor propio independiente de la autoridad del maestro que sostiene su función disciplinaria. Sabemos perfectamente que el boletín lo completa el maestro, pero sus efectos en cada uno de los alumnos lo exceden enormemente. Y lo mismo podría trasladarse a los padres que son quienes lo reciben y lo avalan con su firma. El boletín se esconde o se muestra con orgullo, es la expresión última del "éxito" o el "fracaso" escolar. El boletín es uno de los pocos elementos que, junto con el cuaderno de clases, se guarda como recuerdo en el seno de cada familia. Su valor simbólico es tan fuerte que terminamos convenciéndonos de que aquellas características que allí se expresan hablan de quiénes somos en realidad. El boletín inaugura para

el sujeto una forma particular de relacionarse con el mundo, convirtiéndolo en un sujeto público. Se trata, como expresábamos anteriormente, de una necesaria acreditación social que invisibiliza el proceso mediante el cual el instrumento fue construido, tanto a nivel histórico como en las prácticas cotidianas de evaluación escolar. Se impone así su carácter natural y neutral, y por sobre todo indestructible.

BIBLIOGRAFÍA

Carli, S. (2002). Niñez, Pedagogía y Política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Díaz Barriga, A. (1991). Didáctica y Curriculum. México: Ediciones Nuevomar.

Elichiry, N. (1990). "Evaluación: saberes y prácticas docentes". En Boggino, N., & Avendaño, F. (comp.) La escuela por dentro y el aprendizaje escolar, p. 75-90. Ed. Homo Sapiens.

Foucault, M. (2002). Vigilar y Castigar. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gimeno, S., & Pérez Gómez A. (1992). Comprender y transformar la enseñanza. Madrid: Morata.

Lacasa, P. (2001). Entorno Familiar y Educación Escolar. La intersección de dos escenarios educativos. En Coll, C., Palacios, J., & Marchesi, A. Desarrollo psicológico y educación II. Madrid: Alianza Editorial.

Narodowski, M. (1994). Infancia y Poder. Buenos Aires: Aique.

Perrenoud, Ph. (1990). La construcción del éxito y del fracaso escolar. Madrid: Morata.

Puiggrós, A. (1996). Sujetos, Disciplina y Curriculum en los orígenes del sistema educativo argentino (1885-1916). Buenos Aires: Editorial Galerna.

Santos Guerra, M. A. (2000). Evaluar es Comprender. Magisterio del Río de la Plata.